

Los estudios generales y la identidad latinoamericana

David Álvarez Martín

Los Estudios Generales son un modelo de enseñanza universitaria que procura brindar a los estudiantes, sin importar su carrera, una formación humanística amplia y el dominio de las ciencias, sobre todo de su metodología de investigación. En torno a los Estudios Generales se articula una visión antropológica, que entiende la integralidad de la persona y procura que los estudiantes no se perciban a sí mismos en sus funciones técnicas exclusivamente.

La formación universitaria, en la óptica de los Estudios Generales, procura formar buenos profesionales, pero a la vez educarlos en sus dimensiones como ciudadanos, sus capacidades para interactuar socialmente, procurar mayor equidad en las sociedades donde viven y desarrollar la multiplicidad de talentos que todo ser humano necesita para vivir plenamente.

Una de las dimensiones claves para la formación de un ser humano adulto es conocer y vivir plenamente su vinculación con la sociedad donde vive, así como construir una identidad social y cultural amplia y crítica. No se trata de

alentar chauvinismos nacionalistas, ni impulsar xenofobias propias de mentes guiadas por la estulticia, sino de que, partiendo de una identidad propia, pueda abrirse al diálogo con otras culturas y construir relaciones que procuren la paz en todo el mundo y sociedades donde la justicia social y política procuren el bienestar material y espiritual.

Una de las fortalezas de nuestros pueblos latinoamericanos es que compartimos un legado cultural común que ha sido la tarea ingente desde nuestras independencias en el siglo XIX: el crear una comunidad de pueblos y Estados para avanzar juntos, solidariamente, al desarrollo. Fruto de ese proyecto se acostumbra a hablar siempre de las patrias chicas y la patria grande; las primeras serían nuestras nacionalidades; y la grande, esa pertenencia a la cultura latinoamericana. Construir la unidad latinoamericana en un mundo cuya globalización –muy injusta, por cierto– avanza indeteniblemente, se convierte en una de las tareas formativas de mayor relevancia para los Estudios Generales en nuestras universidades.

¿Qué entendemos por Identidad Latinoamericana?

La pregunta ha ocupado el interés de muchos filósofos e intelectuales de todo el continente durante el siglo xx y sigue vigente hoy en muchos de los ensayos que se publican en América Latina. Ha tenido expresiones políticas muy diversas, la primera fue la Gran Colombia forjada por Simón Bolívar en sus luchas de independencia. Pero los intereses locales y las luchas entre las clases dominantes criollas dividieron el continente en muchas partes. En el Caribe, durante el siglo xix se planteó la creación de una sola república

entre Cuba, República Dominicana y Puerto Rico, cuando todavía solo nuestro país era independiente. Ese proyecto era una expresión de unidad entre los pueblos hispanohablantes del Caribe, que sigue siendo una tarea pendiente y necesaria hasta la independencia de Puerto Rico.^{9,10,11}

Pero más allá del Caribe hispano, todo el continente latinoamericano busca formas de unidad. A nivel cultural y filosófico tiene una tradición de más de un siglo de esfuerzos múltiples y variados, pensemos en el Modernismo de Rubén Darío o el Realismo Mágico en la narrativa, en la Teología de la Liberación, frutos de la reflexión y práctica de tantas comunidades cristianas y teólogos comprometidos con el destino de los más pobres de nuestra región, especialmente a partir de la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana, celebrada en Medellín, Colombia. O la Filosofía de la Liberación, que ha tenido como principal autor a Enrique Dussel, y que es un gran esfuerzo por sistematizar racionalmente un discurso propio de nuestra Latinoamérica, superando la imitación del pensamiento europeo o norteamericano.

Tenemos una historia común de revoluciones, que comienza por las de independencia, a partir de la segunda década

⁹ El poema en que se dice que “Cuba y Puerto Rico son de un pájaro las dos alas” es de Lola Rodríguez de Tío, y no de José Martí.

¹⁰ La unidad del Caribe hispánico estuvo en el pensamiento de Ramón Emeterio Betances, José Martí, Gregorio Luperón y Eugenio María de Hostos.

¹¹ Los autores más destacados de nuestro país, me refiero a Pedro Henríquez Ureña y Juan Bosch Gaviño, se forjaron precisamente en esta visión latinoamericana amplia, y son considerados pertenecientes a cada pueblo de la región.

del siglo XIX, y que todavía tiene como agenda pendiente la emancipación de Puerto Rico. Las grandes revoluciones sociales, que comenzaron con la Revolución Mexicana a inicios del siglo XX, se proyectan en hitos como la Revolución Cubana, que marcó el rumbo de los movimientos revolucionarios en toda América Latina hasta finales de la década de los 80. Estos movimientos revolucionarios han desarrollado una rica experiencia de movimientos sociales, pensamiento político y gobiernos progresistas en toda América Latina. Conocer la experiencia de todos esos movimientos es una herencia que debe ser conocida en los Estudios Generales, porque es fundamental para la identidad latinoamericana y la formación ciudadana para la construcción de sociedades más justas y democráticas.

Durante las últimas dos décadas se han articulado propuestas políticas que llevan el signo de la unidad, desde los encuentros de jefes de Estado iberoamericanos hasta la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), que con diferentes grados de éxito persiguen el ideal bolivariano. Estos proyectos políticos son fruto del ascenso al poder de líderes y partidos de izquierda, que durante la Guerra Fría fueron combatidos y marginados del acceso al poder del Estado en sus diferentes naciones.

No es sensato pronosticar el éxito o fracaso de estos u otros proyectos unitarios en América Latina, sobre ellos pesan los intereses económicos nacionales, conflictos territoriales como la salida al mar de Bolivia y otras alianzas de los países particulares para llegar a mercados más amplios, como CAFTA, la alianza del Pacífico o los BRICS. Una cosa es segura, el desarrollo de nuestros pueblos pasa por la unidad

de nuestros Estados y la capacidad de negociar juntos en los mercados globales que tienden a organizarse en grandes alianzas como la Unión Europea.

Por último, quiero mencionar un hecho que merece nuestra atención en este proceso identitario de gran valor. La migración de millones de latinoamericanos a Estados Unidos y su integración desde la lengua y la cultura en el *ethos* que denominamos “latino”, es un nicho relevante de producción cultural que redundará en nuestras sociedades, con matices positivos y negativos, pero que representa ya el núcleo social más importante de cultura hispánica en el continente, únicamente detrás de México en número de ciudadanos. La preservación de la cultura latinoamericana en Estados Unidos, la construcción de una síntesis fruto de la unidad cultural frente a la cultura anglosajona y sus aportes materiales y culturales, no puede marginarse de este proyecto de unidad.

¿Cómo se puede expresar la identidad latinoamericana en los Estudios Generales?

Considero que, en primer lugar, es fundamental que se desarrollen cursos, conferencias y actividades académicas que brinden un panorama integral de la historia y los vínculos entre nuestras sociedades, destacando los rasgos comunes que nos integran como región. Fruto de la influencia de la historiografía europea, que destacaban el *microhorizonte* del Estado Nación, muchos de nuestro curso mutilan los vínculos comunes con el resto de los pueblos de América Latina o los consideran en igual condición de foraneidad que los europeos o asiáticos, por poner un ejemplo.

Un segundo aspecto que considero esencial es enfatizar las valoraciones económicas, sociales, políticas y ecológicas de toda la región latinoamericana. Que los futuros profesionales egresados de nuestras universidades puedan considerar el conjunto de hechos y recursos que se suman en todo el continente latinoamericano. Pensando en categorías locales, debe ser tan familiar para un estudiante dominicano el río Ozama como el Orinoco o el Amazonas, tan conocida la Cordillera Central como los Andes, tan de su dominio la historia dominicana como la peruana o venezolana. En nuestro caso particular, se demanda un proceso para poder entender la historia, la sociedad y la geografía de toda la isla y el Caribe en su conjunto.

Un tercer aspecto que quiero destacar es el factor de la movilidad de estudiantes y profesores. En muchas de nuestras universidades se favorece la movilidad de estudiantes y profesores hacia Estados Unidos y Europa, lo cual es positivo en sí mismo, pero se desfavorece que acudan a experiencias académicas en Suramérica, Centroamérica o el Caribe. El argumento, a menudo, es una desvaloración de la calidad académica de las universidades en nuestra región; pero, mientras nosotros no nos movemos hacia la región, estudiantes de Estados Unidos y Europa sí valoran programas de intercambio hacia América Latina. Igual pasa con los acuerdos entre universidades y los reconocimientos de titulaciones o el desarrollo de programas conjuntos.

Plantearnos la promoción de la identidad latinoamericana en nuestros Estudios Generales no menoscaba ni el conocimiento de la propia sociedad ni la apertura a otras culturas

del mundo, pero sí fortalece los procesos culturales, sociales, políticos y económicos que están en curso de la unidad de nuestras sociedades.

Referencia bibliográfica

Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. México: Editores Siglo Veintiuno.